

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ORADORES

CRISTINO MARTOS



Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Elocuente orador parlamentario,
pone siempre al rival en un aprieto.
Profundo y de un talento extraordinario,
le tachan de veleta;
pero en eso el que quiera, que se meta,
porque yo no me meto.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Carta, por Ricardo de la Vega.—Los favores del mundo, por José Estremera.—Reparto, por Eduardo de Palacio.—Los chulos de frac, por Eduardo Bustillo.—¡Veinticinco años!, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—¿Por qué será?, por Fiacro Iráyzoz.—¡Toma!, por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Cristino Martos.—Preparativos de Pascua, por Cilla.—Tipos, por Gaspar.



Los tribunales de Viena han impuesto una multa, obligándole además á repetir sus exámenes, á un joven doctor que no supo curar un dedo á un cliente. El doctor, presa de la desesperación y la vergüenza, buscó la muerte en el suicidio.

Si aquí diésemos en reclamar contra los médicos que no curan, es muy posible que nuestros jueces se pasaran la vida incoando expedientes y remitiendo doctores á la escuela de medicina para su examen y confrontación.

Pero los enfermos de aquí se mueren muy á gusto y sin que se les ocurra exigir daños y perjuicios á nadie. Lo más que hacen es decir al médico, cuando tienen con él alguna confianza:

—D. Fulano; si piensa V. matarme, dígamelo con toda franqueza, para evitar á mi familia los gastos de botica.

Por supuesto, hay también doctores que saben curar, y á esos nos agarramos nosotros los que aún no hemos dado en despreciar la vida. A los malos se les conoce al momento, más que por nada, por su afán de recetar, aunque sea en la punta de una lanza.

—¡Hombre! ¡Tiene V. algo de congestión en ese ojo!.... —le dicen á uno en la calle, en el café, en el teatro, donde le pillan.—A ver: ¿hay por ahí un lápiz? Le voy á poner á usted una receta...

Y como Dios no lo remedie, se queda V. sin ojo á la primera untura.

Hay médicos, que al advertir el menor síntoma de dolencia, le miran á uno con regocijo, como si concibieran desde luego el propósito de despacharle para el otro mundo.

—¿Conque le duele á V. el costado? Bien. ¿Siente V. mucha angustia y gran desfallecimiento? ¿eh? Bueno. No tendrá V. apetito... ¿verdad? Perfectamente.

Y al decir esto, parece como que se alegran y que empiezan á buscar en su imaginación el medio más oportuno de que se lo lleve á V. Pateta.

En cierta ocasión tuve la desgracia de encontrarme en la calle á un médico de éstos, que al verme con el brazo en cabestrillo, vino hacia mí sonriendo, y me dijo:

—¿Qué tiene V. ahí, condenado?

—Nada, una ligera rozadura—le contesté temblando.

—Hay que ver eso.

—¡Por Dios, D. Nazario! ..

—Voy á curarle á V.

—¡Por la Virgen Santísima! No creo que tenga V. ningún resentimiento conmigo...

Gracias á mi resolución irrevocable, he podido salvar el brazo; pero D. Nazario no me perdona, y sé que anda diciendo por ahí que poco ha de poder ó me ha de curar estos que tengo...

**

Más temibles aún que los doctores malos, son los aficionados á la medicina ó sobresalientes de médico.

Por ahí andan muchos dedicados exclusivamente á administrar medicamentos á todo el mundo.

—Usted está malo porque quiere—dicen siempre que alguno se queja.—Tómese V. un purgante...

—Ha dicho el médico que los purgantes me perjudicarían.

—¿Qué saben los médicos? En mi casa no entra ninguno.

Cuatro mujeres he tenido, y á las tres las asistí yo solito. Cuando se inventó la homeopatía compré un Manual y una caja grande de medicamentos, y me aprendí de memoria el Manual. ¡V. no sabe las curas que hice desde entonces!... Ahora ando con eso de la Dosimetría, y me va perfectamente. En cuanto se pone malo alguno de mis hijos, le atizo la medicina y se acabó.

—¿El chico?

—Quiero decir que me basto y me sobro para asistir á las personas de mi familia.

—¿Y son VV. muchos en casa?

—Pocos, desgraciadamente. ¡Llevo perdidos once varones y dos hembras!...

**

Ahora que vuelven los periódicos á dar cuenta de los suicidios, ha vuelto también la alegría al corazón de los románticos.

Muchos que pensaban suicidarse habían suspendido la operación hasta ver si la prensa publicaba esta clase de noticias, pero de hoy más, todo el que esté desesperado empuñará la pistola con la confianza de que no ha de perderse su nombre en la noche del silencio.

Hace tres días atentó contra su vida un sereno. Cuando regresaba á su domicilio, después de haber pasado la noche consagrado á la vigilancia y entregado al frío espontáneamente, cogió una navaja de afeitar y realizó por sí mismo lo que suelen practicar á diario los barberos: es decir, se infirió varios cortes.

Ocho días antes, esta acción hubiera pasado inadvertida: ahora todos los periódicos dan cuenta del suceso, y si el sereno llegara á sucumbir, las generaciones venideras sabrán que en tiempo de los conservadores, hasta los serenos perdían la serenidad y se afeitaban solos.

**

Armando Palacio, el autor de *El señorito Octavio* y de *Marta y María*, ha publicado un libro que titula *Aguas fuertes*, y que será leído con interés por las pocas personas que aquí cultivan el vicio feo de la lectura—como dice un concejal amigo mío.

El nuevo libro contiene una colección de preciosos cuentos y chispeantes artículos de crítica y costumbres, tan amenos los primeros, como intencionados y graciosos los segundos. En fin, con decir que Armando Palacio es hoy uno de los escritores más ingeniosos que poseemos, creo haber expresado mi opinión respecto de su obra, que recomiendo á VV. con las mismas frases que emplea *La Correspondencia* cuando le pagan.

«Tiene personas que le abonen.»

**

Algunos jóvenes de poca ropa tratan de fundar una sociedad, enemiga de las casas de huéspedes, y al efecto están recogiendo firmas para dirigir una exposición al Gobierno.

Desean, ante todo, que se rebaje el precio de los pupilajes, y que al ser presentado en la mesa un principio cualquiera, de carne ó pescado, se exhiba por la patrona correspondiente la certificación oportuna para que no pueda dudarse de la legitimidad del comestible.

Días pasados, un huésped de diez reales fué obsequiado por su patrona con un cuarto de cabrito en pepitoria, y más tarde supo que lo que él suponía cabrito, era un trozo del niño menor de la portera, muerto á las pocas horas de nacer.

La sociedad que ahora se proyecta dará por resultado el exterminio de muchas doñas Vicentas, que se titulan viudas de brigadieres y se dedican á matar hijos de familia por medio de la alimentación deficiente y adulterada.

**

—¿Por qué no me paga V. el pupilaje?—preguntaba días pasados á un huésped, amigo mío, una patrona incivil.

—Porque no quiero servir de escabel á nadie—contestaba el interpelado, comiéndose una corteza de queso.

¡Ojalá fueran todos como mi amigo!

LUIS TABOADA.

CARTA

Mi querido don Sinesio:
 Ahí va mi segunda carta.
 Le voy á decir á usted
 los motivos ó las causas
 que he tenido para no
 haber enviado nada
 al MADRID CÓMICO el jueves
 de la pasada semana.
 No vaya usted á creer
 que mis excusas son falsas;
 no señor, que son legítimas;
 es decir, que son de plata
 de ley; no plata Meneses:
 oro fino de la Arabia;
 no *dublé*: rica vitela;
 no fragil papel de estraça.
 Pues bien, como iba diciendo,
 don Sinesio de mi alma,
 la causa ha sido el no haberse
 ocurrido una palabra
 que tuviera un *si es no es*
 de novedad ó de gracia;
 porque yo cuando me meto
 á torpe, nadie me gana;
 y hay días en que amanezco
 (y son muchos por desgracia)
 sin el sentido común
 que á todo el mundo hace falta.
 Créame usted, don Sinesio:
 le doy á usted mi palabra;
 puedo jurárselo á usted
 por las cosas más sagradas;
 y permita Dios me silben
Novillos en Polvoranca
 si no es verdad cuanto estoy
 diciéndole en esta carta.
 Pues bien, como iba diciendo,
 don Sinesio de mi alma,
 ya que es usted tan buen hombre
 que me perdona mis faltas,
 ¿qué quiere usted que le diga?
 que he visto en esta semana
 muy pocas cosas que puedan
 ó merezcan ser contadas.
 De política no hablemos;
 primero, porque no encaja
 en esta publicación
 puramente literaria;
 y segundo, porque á mí
 no se me permite nada
 que trascienda á monarquismo:
 en seguida se desatan

contra mí ciertos periódicos,
 y me dan una somanta.
 Hablaremos de comedias:
 de *Medidas Sanitarias*
 ¡no, demonio! ¡De la peste
 de Otranto!... ¡menos! ¡caramba!
 que la primera es política,
 y la segunda reclama
 por el título, un cordón
 en la plaza de Santa Ana.
 Hablaremos de las nuevas
 piezas que se han puesto en Lara:
 mas, ¿para qué? ¡Si ya están
 del público sancionadas?
 Hablemos de que Felipe
 deja el Teatro de Eslava
 y el Español; nadie sabe
 con qué fin ni por qué causa.
 Hablemos de que Massini
 cuando no quiere no canta;
 y se conoce que el martes
 no tenía mucha gana
 de cantar el *Rigoletto*,
 y yo lo sentí en el alma:
lo cual que en el paraíso
silbó la serpiente airada,
 y se cenó á *Rigoletto*,
 baritono de esperanzas.
 Pues mire usted, la verdad;
 á mí me dió mucha lástima:
 porque el señor *Bianchi*, cuya
 voz es de muy buena pasta,
 salió tres ó cuatro veces
 acompañando á la dama,
 quiero decir, á la tiple,
 (que por cierto es una alhaja)
 y el pobrecito inocente
 saludaba y saludaba
 creyendo que le decían
 ¡*Hola! ¡Hola!* Y es que gritaban:
 ¡*Sola! ¡Sola!* Que saliera
 ella sola á dar las gracias.
 Pues bien, como iba diciendo,
 don Sinesio de mi alma...
 ¡Pero por vida de quién,
 que ya va siendo muy larga
 esta carta y son las dos
 y media de la mañana,
 y yo tengo sueño, y
 me voy derecho á la cama.
 Hasta el miércoles, y usted
 perdone sus muchas faltas.

RICARDO DE LA VEGA.

LOS FAVORES DEL MUNDO

Jamás había visto
 el gato Marramiz más que la casa
 en que nació, y estaba tan bien quisto
 que nunca tuvo en la comida tasa.

Dábale la fregona Mariquilla
 por la mañana un trozo de cordilla;
 cuando el amo comía ó almorzaba,
 él, con la cola enhiesta y encorvado
 en las piernas del amo se frotaba,
 y triste é impaciente y obstinado,
 cual pidiendo limosna, le maullaba.
 Siempre encontró propicio
 al señor que le daba el desperdicio;
 y después el gatazo satisfecho
 sin decirle siquiera «buen provecho»
 iba junto á la hermosa chimenea
 y allí, sin otra idea
 que su comodidad, sin pena alguna,
 se pasaba las horas y las horas
 bendiciendo su pródiga fortuna.

A otro gato vecino cierto día
 le habló de esta manera:—¡Qué amo quiso
 darme la suerte pía
 que jamás se mostró conmigo avaral
 El me tiene lo mismo que estaría
 el Adán de los gatos
 allá en el paraíso
 tan solamente por mi linda cara.

Y el otro gato contestó ligero
 estas sabias razones:
 —No es por tu linda cara, compañero,
 sino porque le espantas los ratones.

JOSÉ ESTREMEIRA.

REPARTO

No me refiero al reparto social.

Soy hombre de orden público (no de la corporación, á Dios gracias).

Aludo al reparto de los papeles de una obra dramática.

En cuanto se anuncia que D. Fulano de Tal está escribiendo un drama ó una *tragedia* ó un juguete cómico en un acto y en verso ó en prosa, es decir, en su propia tinta, empiezan los trabajos de los aspirantes á interpretar la obra.

—¿Tengo yo papel?—pregunta, como interesándose por el autor, alguna de las primeras partes.

—No me olvide V.—dice con mucha coquetería al autor la dama joven.

—¿Tengo yo dónde apretar?—pregunta el barba de nacimiento.—Porque deseo contribuir al triunfo del autor.

—Muchas gracias—responde el aludido.

—Eso va á ser un alboroto. ¡Qué acto tercero!

—¿Y el segundo?—interrumpe el galán joven relativo.

—¿Y la exposición?—añade la dama segunda sin perjuicio de banderillar... digo, de desempeñar terceras.

—Mi salida—dice el barba, que desempeña para la obra y en la obra, el baúl y un rey destronado,—mi salida, cuando ya el moro tiene entre sus brazos á la señora mayor para robársela á sus señores nietos, va á ser una explosión.

El día de la lectura es día grande para el poeta y para los actores que trabajan en él. (Esto es, en el drama.)

—¡Ah!

—¡Bravo!

—¡Soberbio!

—¡Qué situación!

—¿La del General?

—No, la del alcalde.

¡Cuántas felicitaciones! ¡Qué entusiasmo!

La dama y señoras que la acompañan lloran á lágrima viva.

Pues señor, empiezan los ensayos.

—¿Qué tal la obra?—preguntan VV. á uno de los artistas que desempeñan papeles principales.

—Va al cielo. ¡Qué interés! ¡Qué profundidad! ¡Qué pensamientos y qué diálogo!

—Yo tengo doce aplausos cerrados (como las descargas de fusilería) en el acto segundo; veinte en el tercero...

—¡Qué barbaridad! Eche V. palmas.

Entre los que *hacen* de personajes secundarios, hay alguno más *franco*, que apunta en secreto:

—Esto no se acaba. Es el conjunto de disparates más grande que yo he visto.

—¿Y el reparto?—indica una dama que hace el papel de entra y sal, y murmura de la de tanda.—Figúrese V., confiar un papel de hombre á una mujer tan espléndidamente desarrollada; ¡y nada menos que vestirla de pescador napolitano!

—La matan.

—De seguro; porque yo que, aunque no debiera decirlo, soy correcta, vamos, creo que estaría mejor con ese traje. Pero las intrigas... ¡Ah! V. no sabe lo que es ser una dama y verse entre bastidores.

—No lo permitan los dioses, que llegue á saber lo que es eso.

—Esta casa es un infierno.

Pues señor: que llega el estreno de la obra y que la silban, es un suponer.

—¿No se lo había dicho á V.?—habla el galán,—si es un tejido de bestialidades.

—¿Pues no decía V. que iba á ocasionar un alboroto?

—Sí; pero en ese sentido.

Los personajes menudos y los artistas que no toman parte en la obra:

—¡Qué lástima de drama!

—¡Le han degollado!

—El autor se tiene la culpa, por repartirle de esa manera.

—Él no: son cosas del primer actor.

—Y de la dama—añade la joven correcta de formas,—¡una mujer con esas caderas y demás, vestida de pescador napolitano!

Si la obra se salva:

—Bueno es el drama, pero se le hemos hecho con cariño—dice el protagonista.

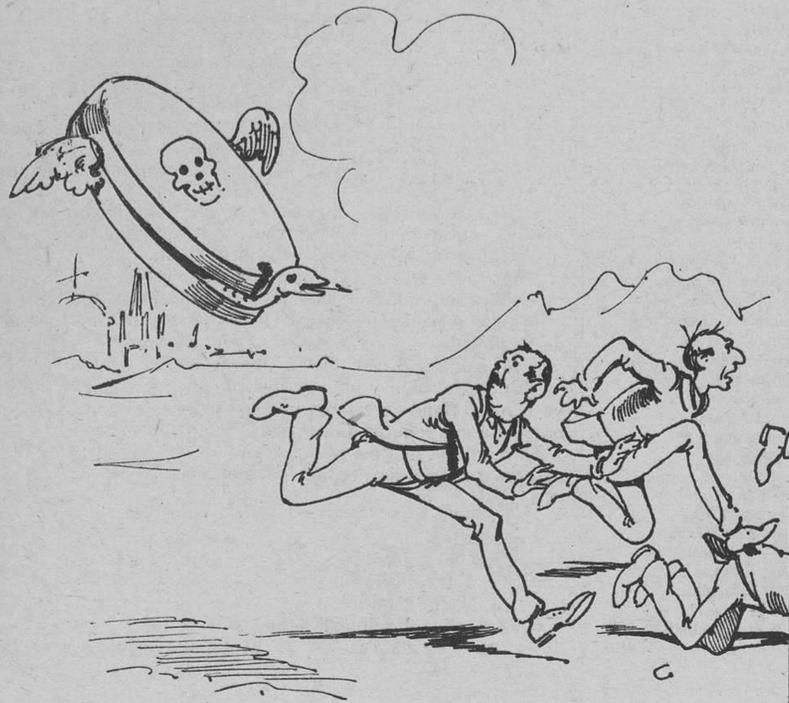
—Ya lo creo—afirman los demás actores.

—¿Cómo dijo V. aquel parlamento del segundo acto!

—¿Y tú el monólogo?

—Estoy muy reconocido á todos—dice el autor,—y no lo olvidaré.

PREPARATIVOS DE PASCUA



1. —Es preciso tener miedo al mazapán de Toledo... ¡Abajo los mazapanes para secundar los planes del gran Pómero Robledo!

2. —Ahora con el dinero que me mande mi padre, desempeño la capa, compro un décimo, me cae el gordo, me caso con Julia y... ¿qué hago luego, vamos á ver? ¡De todos modos se aburre uno mucho!

3. —Ensayo general con vino y todo. (Cada cual ve las cosas á su modo.)

4. —Preparativos de nacimiento.

5. —¿Oyes lo que te digo? ¿con quién vas á pasar la Noche-Buena? —¡Anda allá y no te achares, Magdalena! ¿Pus con quién *tú* que ser más que contigo?

6. —Bónita proporción para hacer colación.

—¡Y cuidado que la obra tenía escollos!— exclama ó de-
clama el barba.

—¡Vaya si los tenía!

—Y yo temí que no se acabara.

—En el acto tercero, cuando mi salida por el tragaluz,
pensé que se me echaban encima.

—¿Y la escena entre el General y el párroco?

—¡Es atroz!

—Atrevida.

—Bien puede V. decir que hemos ganado una batalla.

—Y que el público traía buen vino.

Resultado:

Si la obra muere, es por la brutalidad del autor.

Si la obra alcanza éxito extraordinario, es por la eje-
cución.

¿Qué representa el autor?

Lo mismo que el avisador de la compañía.

Nota. Otro día me ocuparé en los autores.

También les hay muy impertinentes.

¿Y en los críticos? ¡Oh!

¿Y?...

Somos *frágil*.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS CHULOS DE FRAC

En los principios del siglo,
un sainetero famoso,
palpitantes dió á la escena
las costumbres del *manolo*.

Degeneración del tipo
menos noble y más vicioso,
hoy abusa del proscenio
el chulo de traje corto.

Y aunque *único* se le juzgue,
yo, que á las costumbres toco,
vestidos de frac, los hallo
tan chulos como los otros,
y si á la escena no salen
á hacer papel más gracioso,
sácolos yo en mis romances,
ya que no en cuadro, en esbozo.

A la vista está el modelo,
y á fe que si no le nombro
no será por su vergüenza,
de la que nunca ví asomo.

Fueron sus caprichos leyes
antes de apuntarle el bozo,
y aquel consentir á un niño
fué luego sentir á un loco.

De alabanzas de la madre
se hizo ejecutoria pronto:
—¡Qué guapo estás!—dijole ella,
y él añadió:—Y ¡qué buen mozo!

Ni aspiró á más alta gloria
ni á título más honroso,
y ya del sudor del padre
se dió del barato al cobro.

¿Estudiar? amor liviano;

¿educar? tal vez un potro;

¿cursar? años de garito;

¿libros? de cuarenta folios.

Ya en la orfandad y en la ruina,
pide, con menguado arrojo,
sus rentas de aventurero
á su capital de hermoso.

Y adiestrado en la conquista
del amor que cubre el oro,
asalta las fortalezas
que al honor piden cerrojos;
y la liviandad explota
ó el conyugal abandono,
y cobra como de pago
cartas que arranca al oprobio.

¿Llora la mujer vencida?

¿Ruge herido su amor propio?

El rufián la pondrá el sello
de su hazaña sobre el rostro.

Se casa al fin, si se casa,
siempre como chulo en corso,
dando, á cambio de dineros,
de la vergüenza despojos;

y si consumen el dote
los vicios del manirroto,
él hará lazos de caza
de los hierros del consorcio.

Que aunque estos marquen su afrenta
haciéndose ciego y sordo,
el chulo de frac acaba
en chulo del matrimonio.

EDUARDO BUSTILLO.

¡VEINTICINCO AÑOS!

Ya los tengo, sí señor,
ayer mismo los cumplí,
¡Cualquiera me tose á mí
desde que no soy *menor*!

Estoy redimido ya
por una ley bienhechora:
Antes... ¡un *quidam*! Ahora...
¡buena diferencia va!

¡Afuera lazos serviles
que la familia me puso!
¡Ya estoy en el pleno uso
de mis derechos civiles!

Por mi cuenta, si es preciso,
puedo armar muchos belenes,
y hasta administrar mis bienes
y casarme sin permiso!

¡Gran día! ¡dichosa edad!
¡qué alegría! ¡qué fortuna!
Todo está bien, pero hay una
pequeña dificultad.

Ya veo, y me felicito,
mis afanes satisfechos;

tengo todos mis derechos
¡pero no los necesito!

La suerte así lo dispone
y mientras ella no acude...
¿matrimonio? ¡Dios me ayude!,
¿y bienes? ¡Dios me perdone!

De modo que, siendo así,
aunque no tenga tutor,
sigo siendo tan *menor*
como el día en que nací.

En resumen, ¿qué he ganado?
la menor edad es ida (1),
y lo mejor de la vida
para siempre se ha pasado.

¿Cómo? Pensarlo no quiero;
yo no he tenido ilusiones,
ni placeres, ni emociones,
ni amoríos, ni dinero.

Buscándolo con ardor
he trabajado á destajo,
¡ay! en esto del trabajo
siempre voy á ser menor.

(1) Como diría Campoamor.

¡Imbécil! Siempre cobarde,
tímido con las mujeres...

Cuando busque esos placeres
y me atreva, ¡será tarde!

Y muy tarde cuando cobre
mis romances y cuartetas,
y junte cinco pesetas
para dejar de ser pobre.

¡Oh! Con esto de la edad
es gracioso lo que pasa...

Yo creo que es una guasa
de toda la humanidad.

Cuando uno es joven, y puede
luchar, le dicen:—¡Andando!

Trabaja, que trabajando
verás lo que te sucede.

Se cumplirán tus deseos
y gozarás sin medida,

¡pero no gastes la vida
en fútiles desvanecios!—

Y cuando en la lucha honrada
cumple cual buen ciudadano,
y al alcance de la mano
tiene la dicha soñada,

si todo le importa un bledo
y la sangre no retoza,
cuando dicen:—¡Anda, goza!—
¿qué contesta?—¡Ya no puedo!

Pues este es el porvenir
que me aguarda, ¡estoy seguro!
De joven, trabajo duro;
de viejo... ¡nada! Decir,

con la esperanza perdida,
pero firme y convencido:

—¡Lo que yo me he divertido
allá, en la flor de mi vida!

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

NOVEDADES: *La blusa*. — COMEDIA: *El amigo Frito*.

Ocupadas por un público distinguido las quinientas mil
butacas del teatro de Novedades, brilló por su ausencia la
gente que allí acude de ordinario y para la cual se había
escrito la comedia.

El juez no era competente.

Apesar de esto, la obra gustó.

Es una cosa acabada ¡acabadísima! No se puede pedir
más.

Figúrense VV.:

El protagonista es un obrero honrado, trabajador, econó-
mico, casado por suerte suya con una mujer hacendosa y
que parece hecha *ad hoc* para tal marido. Como es lógico, el
sistema de ahorro empleado por el feliz matrimonio produce
sus resultados. Primero un taller modesto, luego un estable-
cimiento de lujo, y al fin la fortuna, el crédito.

Entretanto otro obrero, débil de carácter, dominado por
su señora y sus vicios, arrastra una vida miserable y traba-
josa, y después de mil peripecias, acaba por enmendarse y
pedir perdón como un doctrino.

Un tercero, borracho incorregible, ladrón por naturaleza,
se resiste á todos los consejos del protagonista, que no son
pocos, y acaba en petrolero. ¡Naturalmente!

Díganme ustedes ahora, con entera franqueza, si *La blusa*,
con estos elementos, no puede y debe ser una obra de pri-
mer orden para el teatro en que se ha estrenado.

Al melodrama cursi y gastado, de que puede servir de
ejemplo *Los pobres de Madrid*, une algunos toques del realismo
moderno, un fin moral innegable, y algunas ideas de la
asociación del capital y el trabajo, que no hay que echar en
saco roto, puesto que ellas son la resolución del grave pro-
blema social que está sobre el tapete.

Algunos han achacado á *La blusa* el defecto de los conti-
nuos sermones sobre el mismo tema que forman la casi tota-
lidad de la obra. Pero esto y más se necesita para que se en-
miende el público de los barrios bajos.

El diálogo está bien hecho, los caracteres dibujados con
maestría y sostenidos con firmeza; ¿qué más se ha de pedir?

En la ejecución se distinguieron notablemente la Sra. Hi-
josa y los Sres. Zamacois y González, sobre todo el primero,
que interpretó á la perfección el papel más antipático de la
comedia.

El actor Sr. Zamora, autor de ésta (de la comedia, no de
Zamora), obtuvo una ovación.

Con el título de *El amigo Frito* se ha estrenado en el teatro
de la Comedia una parodia de *El amigo Fritz*.

Admirablemente versificada y con muchos chistes, sea por-
que la obra, en su extrema sencillez, no se presta á la paro-
dia, ó porque el público estuviera de mal humor, el caso es
que la recibió con indiferencia, tal vez injusta.

Esta noche ¡suerte aciaga! se estrenará en el Español el
nuevo drama de D. José Echegaray, *La peste de Otranto*, que
se anuncia como un acontecimiento teatral.

Me es imposible, como es de suponer, dar á VV. la menor
noticia.

¡Como que en el despacho, á la hora de abrirse, no había
butacas!

Cosa que, entre paréntesis, me parece que está terminan-
tamente prohibida!

LUIS MIRANDA BORGE.

¿POR QUÉ SERÁ?

Fresca y lozana como una rosa,
toda inocencia, toda bondad,
era Luisita la más hermosa
de las muchachas de la ciudad.

¡Antes tan lista, tan animada!...
¿Cómo ha cambiado con rapidez?
¡Si no es la mismal... ¡Desencajada!
¡Qué mal semblante! ¡Qué palidez!

Sus ojos garzos, grandes y bellos,
como ahora siempre llorando está,
¡ya no despiden puros destellos!
¡ya no se animan! ¿Por qué será?

Antes Luisita cada semana
se confesaba con fray Ramón,
dando á las gentes con fe cristiana
señales ciertas de contrición.

Antes, haciendo místico alarde,
todo era santa solicitud.
¡Hoy se confiesa de tarde en tarde
y hablan las gentes de su virtud!

Y aunque es culpable su mal ejemplo,
triste y turbada por el rubor,
si va á la iglesia, recorre el templo,
cambiando siempre de confesor.

¡Esta conducta choca á cualquiera!
No sé qué causa la obligará,
pero Luisita no es ya lo que era...
¡ni mucho menos! ¿Por qué será?

Por más que pienso, yo no adivino
las intenciones de esta mujer.

¿A qué ese cambio tan repentino?
¿Si habrá misterio? ¡Bien puede ser!

Una vecina me ha asegurado
que ciertas voces corriendo van,
de que Luisita se ha enamorado
perdidamente de un capitán.

Dicen que el novio, condescendiente,
y ella amorosa, ¡mujer al fin!
van de paseo continuamente
por la espesura de su jardín.

¡Los dos amantes, y en sitio oscuro!...
¿Será posible tanta pasión?
Dê todos modos, no lo aseguro,
pues tal vez sea murmuración.

Pero es lo cierto, que ahora Luisa
á todas horas llorando está.

¡Ni un día alegre! ¡ni una sonrisa!
¡Pobre muchachal... ¿Por qué será?

FIÁCRO YRÁYZOZ.

¡TOMA!

(A UN HORTERA)

Te anuncio con gran dolor
que la semana anterior
recibí, buen Timoteo,
tu carta por el correo
interior.

y dentro de ella un versículo
sobradamente ridículo
para una joven simpática
y un interminable artículo
sin gramática.

«Te acompaño esos deslices
para que los analices
con tu pericia probada.»
Así en la carta citada
tú me dices;

y aunque es un gran disparate
que yo tu ingenio aquilate
(de seguro haciendo el bú,
porque soy tan botarate
como tú),
te diré inconscientemente
que tu trabajo en cuestión
me pareció, francamente,
superabundantemente
sin razón.

Docé veces lo he leído,
Timoteo, y no al tün-tün,
y al final he comprendido
que careces de un sentido:
del común.

Sin embargo, algo plausible
he podido ver en él,
aunque pareciera imposible:
el papel. ¡Vaya un papel
más flexible!

Tanto el ojo me ha llenado
y tan prendado he quedado
de su flexibilidad,
que... vamos... que me ha gustado;
la verdad...

.....
¿Y eres tú, *caro* colega,
el desahogado que llega
dando pruebas de incultura
á llamar zote á Ventura
de la Vega,
y proclama impunemente
con la mayor *sans façon*
literato preeminente
á don Vicente Lafuente
y Condón?

¿Eres tú, genio raquítrico
el Mentor extraordinario
que pecando de impolítico
dice que es el mejor crítico
literario?

¡Vive Cristo, tú juzgar!
Dí, maldito de cocer:
¿cómo vas á criticar
lo que no sabes hacer
ni pensar?

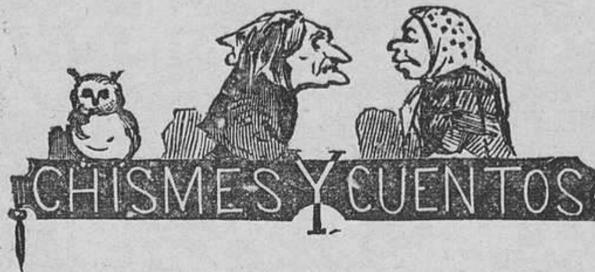
¿Cómo has de servir de juez
en el ajeno desliz
si te falta sensatez
y además dices *pares*
y *Madrid*?

Sigue vendiendo retores,
calzoncillos y pañuelos,
y deja á los ruiseñores

y á los limpios arroyuelos
y á las flores.
¿A qué descargar patadas
y apreciaciones groseras
sobre cosas delicadas,
que no son para tratadas
por horteras?

Ten presente mi opinión
y abandona esa afición
cuando estos renglones leas;
¡abandónala y no seas
machacón!

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



¿Qué creen VV.?
¿Que el Dr. Creus ha dimitido?
¡Un demonio dimitirá él!

Ha dejado de pertenecer á la compañía del Teatro Espa-
ñol la distinguida actriz D.^a María Alvarez Tubau de Pa-
lencia.

¡Vaya! Ya nos pasamos otra temporadita sin El señorito
Carlos!

Me tiene azarado el barómetro de la calle del Príncipe.
¡Siempre está en *variable*!
¡Pero siempre! Aunque caigan capuchinos de bronce.

Mirando al cielo se titula una preciosa novela original de don
Martín Lorenzo Coria, que acaba de publicarse, y de la que
hemos recibido un ejemplar.

En ella revela el autor grandes condiciones de novelista,
en cuyo género brillará como merece.

Acompaña al libro un concienzudo prólogo del reputado
crítico D. Jacinto Octavio Picón.

La recomienda Picón,
¿qué más recomendación?

He leído en *La Correspondencia* que en la reforma legisla-
tiva que se proyecta se restablecerá la suspensión como pena
para los periódicos que delincan... á juicio del fiscal.

¡Eso, eso!
¡Apriétenos VV. las clavijas!

Ya se han vacunado unos cuantos doctores con el *bacillus*
virgula.

¿*Virgula bacillus*?
¡*Durmamus tranquilus*!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. R. G.—Madrid.—Pues señor, ha de saber V. que los higos son ver-
des... y los epigramitas también.
Sr. D. A. V.—Reinosa.—Efectivamente; el Almanaque nos tiene medio lo-
cos. Si no sale superior ¡que el diablo nos lleve!
Sr. D. G. G.—Huesca.—¿Qué me parecen? Pues... muy sosos.
Sr. D. M. S.—Madrid.—Tortolas, arrullos, palomas, flores... ¡Ay, ay, ay!...
Sr. D. J. A.—Huesca.—Yo también lo siento.
Sr. D. E. H.—Barcelona.—Números atrasados, ya se sabe; cincuenta cénti-
mos; eche V. la cuenta, y remita el importe. No es desconfianza, ¿estamos?
pero la Administración... Indique de nuevo los números que necesita.
Sr. D. A. S.—Madrid.—Eso no puede decirse así, en crudo.
Sr. D. T. S.—Madrid.—¡Guarro!
Sr. D. J. B.—Valladolid.—Se publicará probablemente en el Almanaque.
Sr. D. D. P.—Madrid.—No puedo decir otro tanto.
Sr. D. R. R.—(No sé donde.)—Se publicarán los cantares y el epigrama.
Sr. D. B. G.—Santander.—¡Si no están bien medidos!
Sr. D. J. D.—Madrid.—¡Qué malos! ¿V. es primerizo en estas cosas, ver-
dad? Pues hijo, tardar y parir muchacha.
Sres D. E. R. y D. P. V.—Sevilla.—Se publicará *correo*; el soneto es muy
formalote y no cuaja. ¡Pero está bien hecho!
Sr. D. A. C.—Cádiz.—V. promete.
Sr. D. J. D.—Pamplona.—Es publicable; lo arreglaremos un poco, porque
lo que es sin un par de plumazos...
X. X.—Logroño.—Muy bonita.
Sr. D. R. M.—Vigo.—¡Adoquin! V. dispense.
Sr. D. J. C.—Madrid.—Haga V. otros; tiene V. condiciones.
Sr. D. J. V.—Zaragoza.—Pchs...
Sr. D. A. G.—¡Ah, pillol! ¿conque un epigramita clásico y quieres hacerlo
pasar por tuyo? ¡Bribonzuelo! ¡Ya me iba á salir otro López!
Sr. D. M. P.—Madrid.—¡Pues hombre! V. lo ha perdido todo, menos el
honor.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado, bajo





TIPOS

Vino á España á tocar el organillo.
¡Caracoles, qué pillol!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latras de pet róleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 12.
MARÍN

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.

Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—Los Tiroleses
Frente á la Concepción Jerónima

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada).

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO
Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2
DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sírvasse el público visitar el establecimiento.

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Á LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestiditos para niños, toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1